

## **CAPÍTULO VI.- DEL DONOSO Y GRANDE ESCRUTINIO QUE EL CURA Y EL BARBERO HICIERON EN LA LIBRERÍA DE NUESTRO INGENIOSO HIDALGO.**

Como veíamos al final del capítulo anterior, las frases y calificativos hechos, van dirigidos claramente a una quema de libros herejes del Santo Oficio. Deja ver la personalidad de María I de Inglaterra o María Tudor, hija de Enrique VIII y segunda esposa y tía carnal de Felipe II, por tanto, reina de España, que fue apodada María la Sanguinaria y que aquí es representada por el Ama. Era también hija de Catalina de Aragón y nieta de los Reyes Católicos.

Su sobrenombre o apodo, Bloody Mary, puesto por los mártires protestantes que ordenó matar por pertenecer a la Iglesia Anglicana, ha llegado hasta nuestros días.

Cervantes hace su escrutinio literario, amparado en este pasaje histórico de la Inquisición y observamos como en el título de este capítulo, se llama Ingenioso Hidalgo, como él se consideraba en esta obra, y no aparece el nombre de Don Quijote en todo el capítulo.

No vamos a entrar en la valoración de los libros, de sobra estudiados a lo largo de cuatro siglos, entre otras cosas, porque no los conozco, pero se pueden obtener algunos datos, como por ejemplo la diferencia que se hace entre los deseos del Cura y el Barbero de deshacerse de los libros, y la asociación con la muerte de los inocentes cuando se refiere al Ama.

Se dice que se tiran por las ventanas, como irán apareciendo ventanas en posteriores capítulos. Este escrutinio parece el índice de la obra, seleccionando algunas que se van a ir mencionando o representando en alguna medida en el interior del libro y que iremos recordando a medida que lleguen. Esto queda visible en "hacer un rimerero dellos", donde la palabra rimerero nos aproxima a lo que pasará con los títulos de la Biblioteca. Para hacer lo que Cervantes consigue, hay que dominar el lenguaje y ser un poco cínico a la vez. La palabra rimerero con la que entendemos que se trata de un montón de libros, tiene su raíz en rima (semejanza de sonidos) aunque sería mas correcto relacionarla con el verbo arrimar, que significa apoyar una cosa sobre otra. Pues esto es exactamente lo que pasará con las obras de la Biblioteca, en las que se apoyará Cervantes para dar contenido a algunos de los pasajes y capítulos del Quijote.

En el caso del libro Espejo de Caballerías, donde se menciona a Reinaldos de Montalbán, que apareció hace un par de capítulos, nos lleva a Mateo Boyardo y Ludovico Ariosto. Reinaldos conquistó el Yelmo de Mambrino y aquí se dice que "si habla en su idioma, le pondré sobre mi cabeza" ¿El Yelmo? Posteriormente nos habla del señor Capitán, en

referencia a Jerónimo Jiménez de Urrea, que tradujo del italiano la obra y luchó junto a Garcilaso. ¿Tendrá que ver con el Capitán Cautivo? Estoy seguro de que los comentarios que se hacen en este capítulo, guardan toda la relación con su uso posterior en la obra del Quijote. Esto puede ayudar a los que conozcáis estos libros de Caballerías y la literatura del siglo XVI.

Insisto, algunas de las palabras o descripciones que se dicen aquí, vuelven a aparecer mas tarde, como por ejemplo, en relación con el Pastor de Fílida, de Luis Gálvez de Montalvo, amigo real de Cervantes, el Cura dice que “no es pastor, sino muy discreto cortesano, guárdese como joya preciosa”.

O también se dice con El Cancionero de López Maldonado, del que se dice que “tal es la suavidad de la voz con que los canta, que encanta”. Estos comentarios se repetirán, entrelazando estas obras con los capítulos finales de la primera parte del libro.

Es fundamental conocer estos libros y sus autores para descubrir muchas mas cosas ocultas en El Quijote, así que con paciencia, habrá que ponerse a hacerlo. De cualquier modo se observa como no son tantos los libros que van condenados al fuego o al corral, sino que el Cura manda guardar al barbero algunos títulos, o el mismo Cura guarda otros. En Tirante el Blanco, envía a su autor a galeras. Y el corral al que son condenadas algunas obras, podría tener relación con el “corral de comedias”, ejerciendo el libro de Cervantes, como lugar de representación de las obras mencionadas, pero al estilo burlón de nuestro autor.

Se entregan “al brazo seglar del Ama”, “El Pastor de Iberia” de Bernardo de la Vega, “Ninfas del Henares”, de Bernardo González de Bobadilla y “Desengaño de Celos” de Bartolomé López de Enciso. Con esto, siempre se ha tenido por negativa la opinión de Cervantes frente a estos y otros libros, en apariencia condenados. Pues bien, “Desengaño de Celos” junto con las “Ninfas del Henares”, se volverán a mencionar en el capítulo IX y son el título o el argumento de lo que se contará posteriormente. Por ejemplo, “Desengaño de Celos” sería el título del capítulo XII, con Marcela y Grisóstomo como protagonistas. Las Ninfas del Henares saludarán a Micomicona en una bobada. Hasta ahí llega a afinar Cervantes, burlándose del apellido Bobadilla o pequeña bobada.

De algún modo, este capítulo es el índice de toda la obra, y como dato quiero dejar la relación que hay entre la novela “el Curioso Impertinente” y el autor de “Don Olivante de Laura”, que fue Antonio de Torquemada (Antonello que contiene a Tonel), quien sufrió el hurto de su manuscrito y fue publicado por un librero con dedicatoria a Felipe II. Parece que el Cura maltrata a Don Olivante y lo condena al corral por mentiroso, pero esto nos es una crítica

negativa, sino una afirmación positiva, puesto que nos quiere transmitir que estos libros ocultan algo, como comprobaremos en “el Curioso Impertinente”, y en como a lo largo del libro, se habla de disimular, de la verdad disimulada, y de mentiras. En cada obra que se menciona en este capítulo, el Cura nos deja una o varias palabras clave, que conectan o coinciden con la representación de estas obras a lo largo del Quijote, aquí relacionadas en este capítulo. Y lo más sorprendente nos aguarda al final del libro. La Galatea de Miguel de Cervantes, cuya frase cifrada es: “es menester esperar la segunda parte que promete”. Las palabras “esperar y promete” enlazan directamente con el capítulo LI como vamos a comprobar y nos llevaremos una de las grandes sorpresas de la Historia de la Literatura.

Volveremos varias veces a este capítulo que irá apareciendo por toda la obra y al que nos devolverá el capítulo XXII, el de los Galeotes, con las penas en años, de los arrestados.